

Ella consigo misma

de Jesús Campos García

Así es (si así os parece)

Luigi Pirandello

OSCURO. Al fondo se escucha el repiqueteo de una vieja máquina de escribir. El postigo entreabierto del balcón deja pasar la luz, que dibuja la silueta de los muebles. Suena el teléfono y, al punto, dejan de teclear. El timbre se repite tres, cuatro veces, pero cuando descuelgan, ya han colgado. Llegó tarde y cuelga sin más. Va a salir de la sala cuando advierte que alguien entra.

MUJER MAYOR

¿Quién anda ahí?

MUJER JOVEN

Disculpe, la puerta estaba abierta.

(M. MAYOR abre los postigos del balcón y se vuelve hacia la recién llegada. La luz muestra los muebles de un salón confortable, acomodado.)

M. MAYOR

(Desconcertada.) No... no puede ser.

M. JOVEN

¿Le ocurre algo?

M. MAYOR

Pero... pero... ¿Pero cómo has entrado?

M. JOVEN

(Cordial.) Llamé dos veces, y al oír el teléfono, pensé...

M. MAYOR

¡Ah! Llamaste dos veces. *(Con aspereza.)* Y... ¿puede saberse qué es lo que haces aquí?

M. JOVEN

¿Quién? ¿Yo?

M. MAYOR

Sí, claro. Y no te hagas de nuevas.

M. JOVEN

(Extrañada.) ¿Me dice a mí?

M. MAYOR

¿Ves a alguien más?

M. JOVEN

No.

M. MAYOR

Pues entonces, ¿con quién quieres que hable?

M. JOVEN

Oiga, no le consiento...

M. MAYOR

¿Que no me consientes? ¿Qué, no me consientes?

M. JOVEN

No tiene derecho a hablarme en ese tono.

M. MAYOR

¿O sea, que entras así, sin avisar, y aún quieres que me ande con finezas?

M. JOVEN

¡Que entro? ¡Sin avisar? Vengo por el anuncio.

M. MAYOR

¿El anuncio? ¿Qué anuncio?

M. JOVEN

El del piso, ¿qué anuncio va a ser?

M. MAYOR

¿Pero qué anuncio ni qué anuncio? Yo no he puesto ningún anuncio.

M. JOVEN

¿Cómo que no? Pero si acabo de verlo.

M. MAYOR

Ah, ¿sí? ¿Dónde?

M. JOVEN

Ahí, en el balcón.

M. MAYOR

(Bromeando.) Pues llegas con retraso. La última vez que hubo ahí un cartel anunciando la venta del piso fue hace más de cuarenta años. Y lo compré yo.

M. JOVEN

No entiendo.

M. MAYOR

Sí, que se vendió hace cuarenta años. Claro que también puede ser que te estés adelantando.

M. JOVEN

¿Y eso?

M. MAYOR

Pues porque pronto lo podrán a la venta. *(Pausa.)* Supongo. *(Pausa.)* Ya sabes... mis herederos.

M. JOVEN

(Para sí.) Muy graciosa.

M. MAYOR

Pero ahora, de momento, no hay anuncio que valga.

M. JOVEN

¡Pero si está ahí!

M. MAYOR

Pudiste inventarte algo mejor. Incluso venir sin más; si llegado este punto teníamos que encontrarnos, tampoco era necesario que montaras ningún numerito. (*Con sorna.*) Siempre tan creativa.

M. JOVEN

Oiga, mire, no sé quién es usted, pero no estoy dispuesta a tolerarle ese tono tan... tan...

M. MAYOR

¿En serio no lo sabes?

M. JOVEN

Pues no.

M. MAYOR

¿No sabes quién soy?

M. JOVEN

Ni lo sé, ni me importa.

M. MAYOR

No es posible.

M. JOVEN

¿Tendría que saberlo?

M. MAYOR

Mujer, sería lo lógico.

M. JOVEN

¿Nos conocemos?

M. MAYOR

Bueno, eso ya...

M. JOVEN

Ya, ¿qué?

M. MAYOR

Pues que eso de conocerse es algo muy complicado.

M. JOVEN

No sé por qué.

M. MAYOR

Ni de mí misma, diría una cosa así.

M. JOVEN

¿Qué cosa?

M. MAYOR

Que me conozco. No, no me atrevería.

M. JOVEN

Es que esa no es la pregunta.

M. MAYOR

En cierta forma, sí.

M. JOVEN

Por favor, no lo complique, y verá como no es complicado. ¿Nos conocemos o no nos conocemos?

M. MAYOR

Depende. Conocerse es un concepto muy amplio. Y muy poco preciso. No digamos ya si lo consideramos en su sentido... bíblico.

M. JOVEN

¿Bíblico?

M. MAYOR

Sí, ya sabes.

M. JOVEN

(Incómoda.) Pues no, no sé.

M. MAYOR

(Con intención.) Conocerse.

M. JOVEN

Oiga, yo...

M. MAYOR

Tranquila, que no hemos coincidido en ningún bar de chicas.

M. JOVEN

Yo no voy a esos bares.

M. MAYOR

Ah, ¿no?

M. JOVEN

Además, a donde yo vaya es cosa mía.

M. MAYOR

Nuestra.

M. JOVEN

¿Cómo nuestra? Yo no tengo absolutamente nada que ver con usted.

M. MAYOR

Podría estar de acuerdo. Aunque no por lo que piensas.

M. JOVEN

¿Pero de qué estamos hablando? Yo vengo por el piso. ¿Venden el piso, o no?

M. MAYOR

¡Ah!, sí, claro, el piso.

M. JOVEN

Verá, me gustaría verlo. Van a llamarme ahora y debería saber... Por cierto, espero que no le importe que me llamen a su teléfono.

M. MAYOR

¿Van a llamarte aquí? ¿Qué pasa?, ¿que no tienes un móvil?

M. JOVEN

Lo siento, pero me quedé sin batería. De hecho, pensé que era él.
Ya sabe, la llamada de antes.

M. MAYOR

¿Y cómo es que tienes mi número?

M. JOVEN

Está en el anuncio.

M. MAYOR

¿De verdad pretendes que me crea esa patraña?

M. JOVEN

Oiga, estamos buscando piso. Mi novio no podía venir y me pasó la dirección.

M. MAYOR

Mira, déjate de rodeos.

M. JOVEN

¿De rodeos?

M. MAYOR

Sé muy bien a lo que vienes. Tú vienes a impedirlo.

M. JOVEN

¿A impedirlo?

M. MAYOR

Sí, a impedirlo.

M. JOVEN

¿Pero a impedir, qué?

M. MAYOR

El suicidio.

M. JOVEN

¡Estupendo!

M. MAYOR

Ahora, no temas, que no pienso matarme.

M. JOVEN

No sabe lo que me tranquiliza.

M. MAYOR

Es solo... un golpe de efecto. Un simulacro.

M. JOVEN

(Divertida.) Claro, ahora entiendo lo de los herederos.

M. MAYOR

La juventud siempre tan generosa. Podías haberte impresionado un poco. O fingirlo, al menos.

M. JOVEN

Pues si está pensando en tirarse por el balcón, no se lo aconsejo. Un tercero no garantiza nada, y puede acabar en una silla de ruedas.

M. MAYOR

Jamás haría semejante cosa. Por estética. Prefiero los somníferos.

M. JOVEN

Bueno, ya está bien. *(Cambiando el tono, ahora más irritada.)* ¿Pero usted se cree que se puede poner un cartel en el balcón para luego montarle esta película a la primera incauta que suba a preguntar?

M. MAYOR

Yo, ni he puesto un cartel, ni maldita la gana que tengo yo ahora, precisamente ahora, de encontrarme contigo.

M. JOVEN

Pues ya me contará.

M. MAYOR

No, cuéntamelo tú a mí, que yo estaba en el baño preparándolo todo, cuando has llegado tú con la excusa del piso. Que ya son ganas de enredar.

M. JOVEN

Vamos, que es que lo he hecho adrede.

M. MAYOR

A ver si no.

M. JOVEN

¿Pero, para qué?

M. MAYOR

Pues para impedir que me suicide.

M. JOVEN

¡Lo que faltaba! ¡Pero... pero cómo iba a saber yo, sin conocerla de nada, que estaba pensando en suicidarse?

M. MAYOR

¿Me estás diciendo, en serio, que no sabes quién soy?

M. JOVEN

Eso puede jurarlo.

M. MAYOR

¿En serio?

M. JOVEN

Y tan en serio.

M. MAYOR

Entonces, ¿por qué yo sí?

M. JOVEN

¿Por qué yo sí, qué?

M. MAYOR

¿Qué por qué yo lo sé? Porque yo sí lo sé. *(Pausa.)* ¡Ah, claro! Lógico.

M. JOVEN

¿Sabe quién soy?

M. MAYOR

Por supuesto. ¿Quieres que te lo diga?

M. JOVEN

No, gracias, no es preciso. Sé perfectamente quién soy... sin que nadie me lo diga.

M. MAYOR

Tú eres yo.

M. JOVEN

(Entre extrañada y divertida.) ¿Me lo repite?

M. MAYOR

Sí, que tú... eres yo.

M. JOVEN

A ver a ver a ver. ¿Me está diciendo... que nos parecemos?

M. MAYOR

No. *(Recalcando.)* Digo que tú eres yo, cuando yo tenía tu edad.

M. JOVEN

Ya: que me parezco a usted cuando era joven.

M. MAYOR

¡Que no, leche! Que tú eres yo. Pero si está muy claro. No sé cómo voy a tener que decírtelo.

M. JOVEN

Oiga, usted no está bien de la cabeza.

M. MAYOR

¿Es que no te das cuenta? Has venido a salvarme.

M. JOVEN

Un momento, un momento. Si necesita ayuda, puedo darle un teléfono.

M. MAYOR

Lo sé porque te recuerdo. Recuerdo cómo era cuando tenía tu edad. Lógico, ¿no? Tú, en cambio, no puedes reconocerme; por eso

andas desconcertada. Pero todo encaja: “yo desesperada” va a ser salvada por “yo enamorada”. Vomitivo, sí; de telenovela, pero verosímil.

M. JOVEN

¡Verosímil! ¡Claro, verosímil! Esa es la palabra que he estado buscando desde que entré por esa puerta: verosímil. Nada aquí es verosímil.

M. MAYOR

¿Es que no te das cuenta? Sabías que iba a tomarme las pastillas porque somos la misma persona. Por eso lo sabías: porque tú... eres yo.

M. JOVEN

(Rompe a reír.) ¡Tú eres yo, dice! Y se queda tan ancha.

M. MAYOR

Dame si no otra explicación.

M. JOVEN

Pero qué explicación ni qué explicación. Esto no tiene explicación. *(Para sí.)* Desde luego, a quien se le cuente...

M. MAYOR

¿Qué crees, que estoy loca?

M. JOVEN

(Ambiguo.) No, qué tontería.

M. MAYOR

Es lo que has dicho.

M. JOVEN

¿Yo?, ¿cuándo?

M. MAYOR

Antes. Que no estaba bien de la cabeza. Lo dijiste.

M. JOVEN

Es... es una expresión. Lo digo mucho.

M. MAYOR

Pues lo estoy.

M. JOVEN

Que está, ¿qué?

M. MAYOR

Loca.

M. JOVEN

Oiga, no. De verdad, yo no quisiera...

M. MAYOR

Lo estoy. Y no me discutas. A mi edad, hasta la más tonta puede llegar a loca.

M. JOVEN

(Para sí.) No, si yo por mí...

M. MAYOR

¿O si no, cómo crees que iba a estar aquí hablando contigo?

M. JOVEN

Que hable conmigo no significa nada. Vamos, que no es razón suficiente como para que se considere...

M. MAYOR

En circunstancias normales, no. Pero si tú eres yo, la cosa cambia.

M. JOVEN

No, claro, visto así...

M. MAYOR

Además, tampoco es tan grave.

M. JOVEN

Por supuesto que no.

M. MAYOR

Quien más, quien menos...

M. JOVEN

¡Digo...!

M. MAYOR

(Tras una pausa, con acritud.) No me gusta que me den la razón como a los locos. Aunque lo esté. Pero no me gusta.

M. JOVEN

Con usted, es que no hay forma de acertar.

M. MAYOR

(Recupera el tono.) Tú misma estás algo grillada.

M. JOVEN

Mejor lo dejamos.

M. MAYOR

Una locura simpática, juvenil. La juventud lo ilumina todo.

M. JOVEN

Sí, es lo que tiene.

M. MAYOR

En cambio, los años le dan a todo un tono más sombrío.

M. JOVEN

Seguro, va a ser eso. *(Pausa.)* Vamos, que eso lo explica todo.

M. MAYOR

¿El qué?

M. JOVEN

La locura. La locura lo explica todo.

M. MAYOR

También podría ser una pesadilla.

M. JOVEN

También, también. Pero vamos, que a mí, con la locura, ya me vale.

(Durante unos segundos permanecen en silencio, lo que nos permite escuchar, casi imperceptible, el repiqueteo de la máquina de escribir.)

M. JOVEN

(Haciendo ademán de marcharse.) En fin, bueno, yo...

M. MAYOR

¿Te vas?

M. JOVEN

Sí, tengo un poco de prisa.

M. MAYOR

No lo puedo creer.

M. JOVEN

Es que... he quedado.

M. MAYOR

¿Te vas... así, sin más?

M. JOVEN

Tenían que haberme llamado. Es más, pensé...

M. MAYOR

¿No intentas convencerme?

M. JOVEN

¿Convencerla? No. Me gusta el piso, sí. Bueno, lo que he visto del piso. Pero no, no voy a convencerla. Si no está en venta...

M. MAYOR

A convencerme para que no me mate.

M. JOVEN

¡Ah!

M. MAYOR

¿O si no, a qué has venido?

M. JOVEN

Pues mire, no lo sé. A por el piso, creía, aunque por lo visto, parece ser que no. Ahora, lo que sí tengo claro es por lo que me voy.

M. MAYOR

¿No pensarás en serio que estoy loca? Es solo una coquetería. ¿A quién no le gusta presumir?

M. JOVEN

No juegue conmigo.

M. MAYOR

Además, suicidio no es sinónimo de locura.

M. JOVEN

Pero qué suicidio ni qué suicidio. ¡No era un simulacro? Fue lo que dijo, ¿no?

M. MAYOR

Sí, lo dije. ¿Pero qué suicidio no es un simulacro?

M. JOVEN

Frases no, por favor. *(Para sí.)* Lo que faltaba.

M. MAYOR

Aun así, tiene un riesgo. Se trata de matarnos, de quitarnos la vida; que esto, quieras que no, también te incumbe a ti.

M. JOVEN

Pues qué bien.

M. MAYOR

Así que lo menos que puedes hacer es mostrar un cierto interés.

M. JOVEN

Mire, esta no es una visita de cumplido. ¡Mostrar interés!

M. MAYOR

Podría estar desesperada. En estos casos es lo primero que se pregunta, si realmente se quiere ayudar.

M. JOVEN

(Con fastidio.) ¿Está desesperada?

M. MAYOR

Pues no.

M. JOVEN

¿Entonces?

M. MAYOR

No, no lo estoy. Pero podría estarlo y, si lo estuviera, eso aumentaría enormemente el riesgo. La verdad es que lo hago, más que nada, por fastidiar.

M. JOVEN

¿Va a matarse por fastidiar?

M. MAYOR

Mayormente. Además, no sé de qué te extrañas; es de lo más frecuente.

M. JOVEN

¿Pero cómo va a hacer una cosa así?

M. MAYOR

No, pero si es muy fácil, lo tengo todo calculado.

M. JOVEN

No me refiero al modo.

M. MAYOR

Antes de tomar las pastillas, dejaré la agenda en la mesita. Como por casualidad.

M. JOVEN

Me refería... *(Para sí.)* En fin, es igual. Cuénteme lo que quiera.

M. MAYOR

Es una agenda antigua, de cuando vivía con él. Verás, es que justo al principio, puse que le avisaran en caso de emergencia. Además, como es de hace unos años, no parecerá que está preparado.

M. JOVEN

Pero, que avisen, ¿a quién?

M. MAYOR

A quién va a ser: a Carlos, a mi ex. *(Pausa.)* Bueno, a tu novio, que ahora... es mi ex marido.

M. JOVEN

No.

M. MAYOR

Sí.

M. JOVEN

No, no, me niego. No puede ser. No lo estoy oyendo.

M. MAYOR

Tú misma.

M. JOVEN

Es broma.

M. MAYOR

Pues no, o vaya usted a saber. Ahora, a mí no me mires, son bromas del destino.

M. JOVEN

Pero... ¿pero cómo es que sabe que se llama Carlos?

M. MAYOR

He estado treinta años casada con él.

M. JOVEN

Digo mi novio, ¿cómo sabe su nombre?

M. MAYOR

Es que es el mismo.

M. JOVEN

Bueno, ya está bien. Si es una broma, vale. Incluso lo prefiero, a ver si así acabamos de una maldita vez.

M. MAYOR

¿Qué pasa? ¿No me crees?

M. JOVEN

Pues la verdad es que no.

(M. MAYOR va hacia el aparador, toma una foto enmarcada y se la muestra.)

M. MAYOR

Mira esa foto.

M. JOVEN

(Atónita. Tras una pausa.) ¿Qué es esto? ¿Cómo es esto?

M. MAYOR

Te reconoces, ¿no?

M. JOVEN

Está trucada. Diga que esta trucada.

M. MAYOR

¡Ja! Qué más quisiera yo.

M. JOVEN

No, no puede ser. No me he casado. No nos hemos casado todavía. ¿Cómo es que tiene aquí la foto de mi boda? ¿De dónde la ha sacado?

M. MAYOR

Buena pregunta: ¿qué diablos hace aquí la foto de mi boda? Aunque mejor sería preguntarse: ¿por qué no la he tirado... todavía?

M. JOVEN

¡Es que soy yo!

M. MAYOR

Y tanto.

M. JOVEN

Tiene que estar trucada. Ha sido Carlos, ¿no? Él fue quien me dijo que viniera. Me dio la dirección. Sí, claro, ha sido él. Porque es una broma.

M. MAYOR

¿Te imaginas a Carlos gastando una broma?

M. JOVEN

Pues...no; la verdad es que no.

M. MAYOR

¿Necesitas más pruebas?

M. JOVEN

Pues sí. O no. En fin, es igual, qué más da.

M. MAYOR

¿Te parece que cotejemos los lunares?

M. JOVEN

¿Cómo?

M. MAYOR

Si somos la misma persona, deberíamos tener los mismos lunares.

M. JOVEN

¿No le parece un poco peliculero?

M. MAYOR

Pues sí. Pero no se me ocurre un modo mejor. Ahora, si no quieres...

M. JOVEN

No, yo, por mí...

M. MAYOR

(Con las pausas propias de estárselos buscando.) Verás, uno aquí, en el hombro; dos en la cadera: este pequeño, y este otro mayor.

(Por un momento M. JOVEN se cree en la obligación de mostrarle los suyos, pero desiste de inmediato.)

M. MAYOR

Ah, y el del cuello. ¿Sigo?

M. JOVEN

Es... es asombroso.

M. MAYOR

Yo más bien diría que es lo normal. Cuando una se encuentra consigo misma, lo normal es tener los mismos lunares.

M. JOVEN

(Sin salir de su asombro.) O sea, que... que somos la misma.

M. MAYOR

Pues sí: la misma. Y en el mismo piso. Aunque en distinta fecha.

M. JOVEN

¡Qué fuerte!

M. MAYOR

Dímelo a mí, que menudo mal rollo.

M. JOVEN

¿Y eso?

M. MAYOR

Ponte en mi lugar; que una cosa es tratar de mantener el tipo, y otra muy distinta encontrarte contigo, frente a frente, con cuarenta años menos.

M. JOVEN

Sí, debe ser un flash. *(Pausa.)* También para mí, solo que a la inversa.

M. MAYOR

Ya, ya imagino.

M. JOVEN

Quiero decir...

M. MAYOR

Tranquila.

M. JOVEN

(Tras una pausa.) ¿Y dice... que se ha divorciado de Carlos?

M. MAYOR

Digamos que fue Carlos quien se divorció de nosotras. Y puedes tutearme.

M. JOVEN

No puede ser. Pero si estamos viendo pisos.

M. MAYOR

Todos los que acaban divorciándose estuvieron primero viendo

pisos.

M. JOVEN

Es más, ya verá cómo llama de un momento a otro para saber qué me ha parecido.

M. MAYOR

Eso no significa nada.

M. JOVEN

Pero si es que es él el que quiere casarse.

M. MAYOR

El mundo da muchas vueltas.

M. JOVEN

Es él el que insiste. Él y solo él; que lo que es por mí...

M. MAYOR

Tampoco te pases, que llevas año y medio maniobrando.

M. JOVEN

Bueno, sí, pero sin entusiasmo. *(Pausa.)* Oiga, ¿cómo sabe...? ¡Ah, ya, claro! *(Pausa.)* Y no es que no me guste; a mí Carlos me gusta. Vamos, que estoy enamorada.

M. MAYOR

Conmigo no tienes por qué fingir.

M. JOVEN

¿Qué insinúa, que me caso por el interés?

M. MAYOR

Pues también, pero sobre todo por los hijos; es lo que dices siempre, lo que decimos siempre, ¿o no?

M. JOVEN

Pues sí, el instinto maternal.

M. MAYOR

Y eso incluye, a la hora de elegir al macho, que este aporte una cierta seguridad.

M. JOVEN

Podría contarse así. Todo depende del cinismo que se le ponga. Pero somos una pareja normal que va a tener una boda normal, y sí, para tener hijos. No sé qué tiene de malo.

M. MAYOR

Nada, eso nada. Ahora, hay otras cuestiones...

M. JOVEN

¿Qué cuestiones?

M. MAYOR

Errores que se cometen. En fin, mejor dejarlo.

M. JOVEN

No. Ya que lo ha dicho...

M. MAYOR

No, de verdad, mejor dejémoslo. *(Pausa.)* Juego con ventaja: conozco el pasado. Tú, en cambio, lo desconoces.

M. JOVEN

¡Claro, el pasado! Su pasado es mi futuro. ¡Qué alucine!

M. MAYOR

Bueno, parte del pasado.

M. JOVEN

Sí, claro, la diferencia. ¿No le parece apasionante?

M. MAYOR

Me temo que no. Recuerda: has venido a evitar que me suicide.

M. JOVEN

Yo es que no soy consciente de estar aquí por eso. Y no es que me cierre en banda, se lo juro. Para mí, que he venido porque Carlos me dijo que viniera. Él fue quien vio el anuncio. Lo del suicidio, porque usted me lo cuenta, pero, no sé, no acabo de creérmelo. Y que no sé a qué viene.

M. MAYOR

Viene... a que ese cabrón va a casarse esta tarde.

M. JOVEN

¿Carlos?

M. MAYOR

El mismo.

M. JOVEN

¿Y va a suicidarse por eso?

M. MAYOR

¿No te parece motivo suficiente?

M. JOVEN

¿Para suicidarse? ¡Pero cómo suicidarse? Nada de suicidarse. De suicidarse, nada. Yo es que voy y lo mato.

(Tras un silencio, ambas ríen con cierto nerviosismo.)

M. MAYOR

Señor, Señor.

M. JOVEN

Vamos, que si lo mato. El muy cabrón.

M. MAYOR

Es lo que yo me digo. El muy cabrón.

(El repiqueteo de la máquina de escribir se escucha por un momento con mayor violencia, y cesa de inmediato.)

M. JOVEN

¿Y... es justo esta tarde?

M. MAYOR

Sí. *(Pausa.)* Y ya tendría que estar tomando los somníferos.

M. JOVEN

¿No le da miedo?

M. MAYOR

Lo tengo todo calculado. Estoy esperando a la asistenta. La mandé a la farmacia. Ella será quien dé la voz de alarma.

M. JOVEN

¿Y si le pasa algo?, no sé, ¿si se entretiene?

M. MAYOR

Pues lo que me faltaba. Pero no. Por eso le he dicho que me llame desde allí, por si tenía que encargarle alguna cosa más y así tenerla controlada.

M. JOVEN

O sea que pudo ser ella la que llamó hace un rato.

M. MAYOR

Pues sí, seguramente, pero no te preocupes, insistiré, seguro.

M. JOVEN

De todos modos, me parece un riesgo...

M. MAYOR

Y tanto, pero merece la pena. Seguro que viene al hospital.

M. JOVEN

¿La asistenta?

M. MAYOR

No, mujer, Carlos. A Carlos, me refiero.

M. JOVEN

Sí, claro. El sentido del deber.

M. MAYOR

Justo. Se ve que lo conoces.

M. JOVEN

Bueno, es que es transparente.

M. MAYOR

Ahora, si tuvieran que suspender la ceremonia, eso sería lo más. ¿Te imaginas? Lo he calculado todo para que le llamen una hora antes de la boda.

M. JOVEN

¿Quién es ella? ¿La conozco yo?

M. MAYOR

(Nerviosa, descolocada.) Sí. No. Bueno, qué más da.

M. JOVEN

¿Sí? ¿No? ¿Bueno? ¿O qué más da?

M. MAYOR

Es que eso es lo de menos.

M. JOVEN

Pues lo será, pero no lo parece.

M. MAYOR

No quisiera entrar en detalles.

M. JOVEN

Pues yo sí.

M. MAYOR

Mejor lo dejamos.

M. JOVEN

Diga: ¿la conozco?

M. MAYOR

No, no la conoces.

M. JOVEN

¿Entonces, a qué viene este misterio?

M. MAYOR

Pero sí a su madre.

M. JOVEN

(Tras una pausa.) ¿Su madre? ¿Quién... quién es...?

M. MAYOR

Isabel.

M. JOVEN

(Con gran extrañeza.) ¿Se casa con la hija de Isabel?

M. MAYOR

Con una de ellas, con la segunda; porque tiene tres.

M. JOVEN

¿Y eso? ¿Pero cómo es eso? No, no entiendo. No se entiende. Es que no se entiende.

M. MAYOR

Pues es muy fácil: el muy cabrón, que busca carne fresca.

M. JOVEN

No digo Carlos; digo Isabel.

M. MAYOR

Ah, ya.

M. JOVEN

¿Isabel se casó?

M. MAYOR

Pues sí.

M. JOVEN

¿Cómo es que se casó?

M. MAYOR

Pues casándose. ¿No vas a hacerlo tú?

M. JOVEN

Es distinto.

M. MAYOR

¿Sí? ¿Por qué? ¿Porque ella es lesbiana?

M. JOVEN

Es lo que ella dice, que no le interesan los hombres.

M. MAYOR

(Con segundas.) Y a ti, en cambio, sí.

M. JOVEN

Yo no soy lesbiana.

M. MAYOR

Lo hemos llevado tan discretamente que incluso podríamos engañarnos a nosotras mismas.

M. JOVEN

Es que no lo soy. No me siento lesbiana.

M. MAYOR

¿No estás enamorada de Isabel?

M. JOVEN

¿Yooo?

M. MAYOR

Sí, tú. ¿O por qué dejabas, si no, que te besara?

M. JOVEN

¿A mí? ¿Cuándo?

M. MAYOR

No me creo que lo hayas olvidado.

M. JOVEN

No no, di, cuándo.

M. MAYOR

En el instituto.

M. JOVEN

Ah, bueno, sí. Mira tú ahora de lo que se acuerda. Pero si éramos unas crías. Además, lo hacíamos por practicar.

M. MAYOR

Pues son los besos que recuerdo con más ternura. Nadie después nos besó así.

M. JOVEN

¿Y por eso piensas que somos lesbianas?

M. MAYOR

Por eso, no. No, por los hechos; ahora, por los deseos...

M. JOVEN

Yo no tengo deseos de ese tipo.

M. MAYOR

¿Pretendes hacerme creer que jamás lo has pensado?

M. JOVEN

He ido, sí, a un antro de esos en un par de ocasiones, pero solo por curiosidad.

M. MAYOR

No me refiero a eso.

M. JOVEN

Jamás tuve relación con mujeres. Si es a eso a lo que te refieres.

M. MAYOR

¿Me lo estás explicando? De sobra sé que no.

M. JOVEN

¿Entonces?

M. MAYOR

Ese ha sido el error, nuestro gran error.

M. JOVEN

¡Ah, no no no no no!

M. MAYOR

No te atreviste. O no nos hemos atrevido. ¿Por qué no te vas a vivir con ella? Di, ¿por qué no lo haces? Aún estás a tiempo.

M. JOVEN

¿Yo, con Isabel?

M. MAYOR

Te lo ha propuesto, ¿no?

M. JOVEN

Se lo propone a todas. Es una pose. Forma parte de su aroma literario. Así se siente más intelectual, o más liberal, no sé. Ya sabes cómo es.

M. MAYOR

Lo sé, lo sé. Aun así, hubo un momento en que estuviste a punto... en que estuvimos a punto de decirle que sí.

M. JOVEN

¿Cuándo? (*Pausa.*) Ah, bueno, sí, pero no es lo que piensas.

M. MAYOR

Ah, ¿no?

M. JOVEN

Que no, que te equivocas. Se trataba de compartir el piso; pero nada más.

M. MAYOR

¿Y por eso te aferras a Carlos como a un clavo ardiendo?

M. JOVEN

Llevamos saliendo un año y medio.

M. MAYOR

Y ahora, en quince días, te entra la prisa y hay que encontrar un piso como sea.

M. JOVEN

Pues como todo el mundo. Le vas dando vueltas a la cosa hasta que te decides... y a correr.

M. MAYOR

Que tienes miedo, eso es lo que te pasa.

M. JOVEN

¿Miedo?, ¿a qué?

M. MAYOR

A ser distinta.

M. JOVEN

¡Por Dios! ¿A estas alturas?

M. MAYOR

Ya. Pero es que no es lo mismo ir por ahí de tolerante que dar un

paso al frente.

M. JOVEN

Ah, ¿no? *(Tomando el control.)* Y entonces, según tú, ¿qué deberíamos hacer?

M. MAYOR

Llamarla.

M. JOVEN

¿Llamarla, para qué? ¿Para irme a vivir con ella?

M. MAYOR

Aún estás a tiempo.

M. JOVEN

¿Me está diciendo en serio que me vaya con ella?

M. MAYOR

Y tan en serio.

M. JOVEN

¿Y a Carlos, qué le digo?

M. MAYOR

Eso ahora es lo de menos.

M. JOVEN

No, en serio. ¿Qué le digo?

M. MAYOR

¡Ay, no sé! Ya se te ocurrirá algo.

M. JOVEN

¿Le digo que perdone, que he cambiado de idea? O no, mejor: que soy lesbiana. Le digo que soy lesbiana, pero que no me había dado cuenta.

M. MAYOR

Déjate de tonterías.

M. JOVEN

Menudo trago.

M. MAYOR

Lo superará.

M. JOVEN

Seguro.

M. MAYOR

Es que sería la solución. ¿No te das cuenta?

M. JOVEN

Y tanto; porque si no me caso, ni puede haber divorcio, ni esto acaba en suicidio.

M. MAYOR

Que es de lo que se trata, ¿o no?

M. JOVEN

(No muy convencida.) Sí, supongo. Supongo que sí.

M. MAYOR

“Yo enamorada” salva de la muerte a “yo desesperada”.

M. JOVEN

¿Enamorada? ¿Enamorada de quién? ¿No dices que paso de Carlos?

M. MAYOR

Enamorada de Isabel.

M. JOVEN

Ah, no no, no me líe. No sé si con el tiempo llegaré a tener un sentimiento así –bueno, por lo visto, parece ser que sí–; ahora, de momento...

M. MAYOR

Por cierto, ¿te he dicho que se lo ha tomado como algo personal?

M. JOVEN

¿El qué?

M. MAYOR

Lo de la boda.

M. JOVEN

Es que es personal.

M. MAYOR

Ya, pero que está irritada, está fuera de sí.

M. JOVEN

(Extrañada.) ¿Porque se le casa la hija?

M. MAYOR

Porque se casa con Carlos. Por la putada, vamos. *(Pausa.)* Está muy afectada. Yo creo que más que yo. *(Pausa.)* Y es que, en el fondo, somos más que amigas.

M. JOVEN

Ah.

M. MAYOR

Ha dicho incluso que no irá a la boda. Ahora, que quede claro, no hay nada entre nosotras, si es lo que estás pensando.

M. JOVEN

Por lo que veo, entre la ausencia de la madre y el suicidio de la ex, la ceremonia promete.

M. MAYOR

¿Qué ceremonia? ¿No hemos quedado en que pasas de Carlos?

M. JOVEN

¿Yo? Yo no he quedado en nada. En todo caso, es lo que tú decías: que sin Carlos, ni hay boda, ni suicidio, ni... ni...

M. MAYOR

Ni hija.

M. JOVEN

¿Ni hija?

M. MAYOR

Si vivimos con ella, Isabel tampoco tendría hijas.

M. JOVEN

Podríamos adoptarlas.

M. MAYOR

Bueno, en cualquier caso, todo sería distinto. Otro futuro.

M. JOVEN

Vamos, que usted no existiría.

M. MAYOR

¡Toma! ¿Y por qué no?

M. JOVEN

Al menos, no así; no en esta casa.

M. MAYOR

(Desconcertada.) No sé.

M. JOVEN

Usted lo ha dicho, sería distinto.

M. MAYOR

Sí, claro, necesariamente. Aunque eso no significa que yo no pueda estar aquí. De hecho, aquí estoy.

M. JOVEN

Verá, es que no tengo muy claro quién es quien ha venido a salvar a quién.

M. MAYOR

Tú, eso es evidente. Soy yo la que está en peligro.

M. JOVEN

O sea, que formo parte de un recuerdo.

M. MAYOR

¿Por qué de un recuerdo?

M. JOVEN

Usted está aquí a punto de tomar los somníferos, y se acuerda del día en que vino a ver el piso.

M. MAYOR

No sé, no creo, aunque pudiera ser.

M. JOVEN

Y ahí es donde entro yo.

M. MAYOR

La verdad es que no me lo había planteado así.

M. JOVEN

Claro, que también podría ser al contrario.

M. MAYOR

¿Cómo es eso?

M. JOVEN

Sí, que también podría ser yo la que vengo a ver el piso.

M. MAYOR

¿Y?

M. JOVEN

Que estoy confusa, no sé qué hacer, y trato de imaginar mi futuro. Vamos, que la imagino a usted.

M. MAYOR

¡Que tú me estás imaginando a mí? Qué ocurrencia.

M. JOVEN

¿Y por qué no? También tiene su lógica. Es la casa en la que voy a vivir el resto de mi vida. O al menos, eso creo.

M. MAYOR

(Más insistente.) ¿Y?

M. JOVEN

Pues que te entran las dudas. Es inevitable. Y quieras que no, te preguntas: ¿debo casarme o no?

M. MAYOR

Por supuesto que no.

M. JOVEN

Y si no me caso, si finalmente no me caso, ¿qué hace usted ahí con ese bote de pastillas en la mano?

M. MAYOR

Ah, no no no.

M. JOVEN

¿Se da cuenta? Debemos saber; es necesario saber en la mente de quién está ocurriendo esto.

M. MAYOR

Yo no estoy en la mente de nadie. ¡Faltaría más! Yo estoy aquí. Vamos, que soy real.

M. JOVEN

Real, sí, en la medida en que también los pensamientos forman parte de la realidad. Existimos porque nos piensan. Esa es la realidad.

M. MAYOR

Eso lo he dicho yo miles de veces. Bueno, también ha podido decirlo alguien más, pero tú, a quien se lo has oído decir, ha sido a mí.

M. JOVEN

Digo yo que habrá sido al contrario. Aunque solo sea por respetar un cierto orden cronológico.

M. MAYOR

Puede, no sé, aunque eso ahora es lo de menos. En cualquier caso, lo que no admite dudas es que esto... es el presente.

M. JOVEN

¿Su presente o mi presente?

M. MAYOR

El mío.

M. JOVEN

¿O sea que, según usted, soy yo la que viene del pasado?

M. MAYOR

Bueno, eso ya... tú sabrás de dónde vienes, que yo en eso no me meto.

M. JOVEN

Bien, vale, admitamos que es así, podría ser; es posible. Ahora, ¿cómo se explica entonces que en todo este tiempo, aparte de reconocernos, solo hayamos hablado de Isabel?

M. MAYOR

Y de Carlos.

M. JOVEN

Cierto, y de Carlos. Es como si nuestra vida se redujera a eso: amamos a Carlos o amamos a Isabel.

M. MAYOR

Es que es así.

M. JOVEN

¿No hay nada más? Y da igual si soy yo quien la imagina a usted o si es usted quien me recuerda a mí. ¿De verdad no tenemos más cosas de que hablar?

M. MAYOR

Está la boda. Y también el suicidio; que son cosas muy fuertes, y además inmediatas.

M. JOVEN

Sí, de acuerdo, pero, ¿ni una pregunta, no sé, sobre el trabajo?

M. MAYOR

¿El trabajo? ¿Qué trabajo?

M. JOVEN

A mí, ahora, es lo que más me angustia. ¿Dejé la agencia? ¿Saqué las oposiciones?

M. MAYOR

Sí.

M. JOVEN

¿Y hijos? ¿Tuve hijos?

M. MAYOR

Sí, claro.

M. JOVEN

Esas serían las preguntas que yo le hubiese hecho, si realmente tuviera la oportunidad de tener un encuentro así. Es más, de interesarme por Isabel, le preguntaría... no sé, desde luego, no por sus amores. Me gustaría saber, pues si sigue escribiendo...

M. MAYOR

Guiones, más que nada. Series.

M. JOVEN

O si acabó la novela... Por cierto, ¿acabó la novela?

M. MAYOR

¿Pero es que la empezó?

M. JOVEN

Muy suyo. Pero bueno, es lo que preguntaría. Vamos, cosas así.

M. MAYOR

Luego me estás dando la razón.

M. JOVEN

¡Ah, sí?

M. MAYOR

Soy yo la que te recuerda a ti.

M. JOVEN

¿Y puede saberse por qué?

M. MAYOR

Pues justamente porque no has hecho esas preguntas. ¿No te das cuenta? Tú, en mi mente, no necesitas preguntar lo que de sobra sabemos.

M. JOVEN

Entonces, ¿por qué le he preguntado con quién se casaba Carlos?
¿O es que eso, yo en su mente, no lo sabemos también más que de
sobra?

M. MAYOR

Se trata de poner el énfasis en lo que nos afecta.

M. JOVEN

Que, casualmente, siempre es Isabel.

M. MAYOR

No necesariamente.

M. JOVEN

A ver, si no.

M. MAYOR

Lo que pasa es que coincide. Está muy ligada a todo lo que tuvo que
ver con aquella decisión.

M. JOVEN

Lo siento, pero me niego a admitir que Isabel sea el centro de
nuestra existencia.

M. MAYOR

Es una gran amiga.

M. JOVEN

Lo sé. Aunque sus enamoramientos entorpecieron de algún modo
esa amistad.

M. MAYOR

Siempre fue muy respetuosa.

M. JOVEN

Lo fue... o lo es, pero eso es algo que siempre está ahí; aunque esa
no sea la cuestión.

M. MAYOR

¿Ah, no? Pues lo parece. *(Pausa.)* ¿Y cuál es entonces? Según tú.

M. JOVEN

La de siempre. La misma de siempre. ¿En qué mente existimos? ¿Quién es quien nos explica? Porque quien nos explica se ve que nos traiciona. Bueno, traición quizá sea algo excesivo. Pero sí que se apropia de lo que nos sucede. Nos cuenta a su medida. A la medida de sus deseos. Y son sus deseos los que enturbian los nuestros.

(Suena de nuevo el teléfono.)

M. MAYOR

Al fin la llamada.

M. JOVEN

La realidad.

M. MAYOR

Sí, el teléfono nos sacará de dudas.

M. JOVEN

Seguro.

M. MAYOR

Si es la asistenta la que llama desde la farmacia, soy yo quien te recuerda, y si quien llama es Carlos, eres tú la que me imaginas. Al menos en esto estamos de acuerdo.

(M. MAYOR pone la mano en el auricular.)

M. JOVEN

No necesariamente.

M. MAYOR

Ahora sí que no te sigo.

M. JOVEN

¿Y si la llamada no es para ninguna de las dos?

M. MAYOR

¿Para quién iba a ser, si no es para nosotras?

M. JOVEN

Es una corazonada. Pero descuelga y saldremos de dudas.

(M. MAYOR descuelga el teléfono y deja el auricular sobre la mesa como si le quemara en la mano.)

VOZ DE CARLOS

(Que se escucha, inteligible, a través del auricular, aunque con dificultad) ¿Isabel? (Pausa.) ¿Isabel? (Pausa.) Isabel, soy yo, Carlos.

M. JOVEN

Es Carlos.

M. MAYOR

Sí, pero preguntando por Isabel.

VOZ DE CARLOS

Isabel, contesta. *(Pausa.)* Venga, ya está bien de tonterías.

(Aunque, mínimamente, vuelve de nuevo a escucharse el repiqueteo de la máquina de escribir.)

VOZ DE CARLOS

Mujer, la gente se divorcia y se vuelve a casar.

M. MAYOR y M. JOVEN

(Las dos a un tiempo.) El muy cabrón.

VOZ DE CARLOS

De acuerdo que es tu amiga, pero no es para que te lo tomes así.

(Y el teclear de la máquina va cobrando presencia.)

VOZ DE CARLOS

Isabel, sé que estás ahí. *(Pausa.)* Isabel, contesta. *(Pausa.)* ¿Quieres dejar de escribir, que te estoy hablando?

(Cesa el repiqueteo.)

M. JOVEN

Es Isabel.

M. MAYOR

Chis.

VOZ DE HOMBRE

Oye, si coges un taxi, aún llegas a tiempo. *(Pausa.)* Que te

esperamos, si vienes te esperamos. *(Pausa.)* Isabel, mujer, hazlo por tu hija.

(M. MAYOR, con un movimiento rápido, coge el auricular y cuelga el teléfono.)

M. JOVEN

Es Isabel. ¿No te das cuenta?

(De algún modo la imagen de Isabel cobra presencia escénica. Mediante proyección o transparencia, Isabel se nos muestra sentada ante la máquina de escribir, si bien de espaldas, de forma que no es posible verle la cara.)

M. JOVEN

Carlos llama a Isabel. Es Isabel la que vive aquí.

M. MAYOR

Sí, sí, es Isabel. Pero ¿y nosotras?, ¿nosotras quiénes somos?

M. JOVEN

(Divertida con la idea.) Estamos en la mente de Isabel. Es ella quien nos piensa.

M. MAYOR

No, no. Me niego. No es posible.

M. JOVEN

Pero ¿por qué?

M. MAYOR

Además ¿qué Isabel?, ¿la que tiene tu edad o la que yo conozco?

M. JOVEN

Qué más dará. Es Isabel que nos está escribiendo.

M. MAYOR

Da, ya lo creo que da. ¿Imagina el futuro o recuerda el pasado?

M. JOVEN

¿Y qué importa eso ahora?

M. MAYOR

Porque si imagina el futuro yo no existo, pero si cuando escribe recuerda el pasado, la que no existes eres tú.

M. JOVEN

Recuerda el pasado. Claro que recuerda el pasado, porque cuando Carlos la llama le pide que asista a la boda.

M. MAYOR

También podría estar imaginando la llamada.

M. JOVEN

También, pero eso es lo de menos, lo que realmente importa es que nos está escribiendo.

M. MAYOR

Aun así, creo que preferiría que se estuviera adelantado a los acontecimientos. Porque eso significaría que aún nos queda el futuro. *(Con cierta complicidad.)* Aunque me costará no existir. Ser solo un personaje.

M. JOVEN

La única vida que merece la pena es la que se vive en la mente de quien nos ama.

M. MAYOR

Oye, eso te ha salido muy bonito. ¿Por qué no lo escribes?

M. JOVEN

Que lo escriba Isabel. Que es la escritora de la familia. *(Dirigiéndose a la imagen de ISABEL.)* Oye, Isabel, escribe esto.

(E ISABEL va tecleando lo que le dicta M. JOVEN.)

M. JOVEN

“La única vida que merece la pena es la que se vive en la mente de quien nos ama”. *(Pausa.)* Firmado: Isabel.

OSCURO.

(El Escorial, Madrid, 2006).